



N° 113

Managua, 26 de octubre de 2022





PRESENTACIÓN

Casa de la Soberanía
Miguel d'Escoto Brockmann

Dedicamos esta nueva edición del Semanario Ideas y Debate al tema “Tensión e incertidumbre en el escenario internacional”, particularmente sobre la tensión existente entre Rusia y la OTAN.

El conflicto armado entre Rusia y Ucrania ha producido una remodelación de los equilibrios políticos en toda la zona euroasiática, lo que ha provocado el fortalecimiento de alianzas regionales y posicionamiento por parte de los países, según sus intereses.

Europa y su ruptura comercial con Rusia, ha dejado en evidencia la dependencia de la región al gas ruso, suscitando la volatilidad de los precios y la crisis energética que se ha hecho sentir en cada uno de los hogares europeos.

Turquía, ha sido un socio históricamente occidental, sin embargo, en los últimos meses ha intensificado sus relaciones con Rusia, proponiéndose como mediador del conflicto entre Rusia y la OTAN, situación que atrae la atención de los espectadores.

En cuanto al contexto de oriente medio, se analiza la situación existente en esta zona del mundo. Específicamente, sobre el litigio fronterizo de Israel con el Líbano, para definir sus fronteras marítimas, que a la vez son ricas en recursos energéticos.

Finalmente, se aborda la temática sobre la incertidumbre que provoca el escenario de un hipotético conflicto nuclear entre las potencias mundiales y sus eventuales consecuencias en nuestro planeta.



ÍNDICE

- **La implosión de Europa**

Fabrizio Casari.....4

- **Algo huele mal en Israel**

Sergio Rodríguez Gelfenstein8

- **Rusia y Turquía, un nuevo orden regional**

Fabrizio Casari15

- **La disuasión nuclear: la política del botón rojo entre Occidente y Rusia**

Jonathan Flores M20



La implosión de Europa

Por: **Fabrizio Casari**



Créditos Imagen: Sputnik Mundo

El conflicto en Ucrania ha tenido importantes repercusiones en Europa. La UE es ciertamente más débil hoy que en febrero de 2022. La crisis es económica, política y de identidad y se da por un fundamentalismo atlantista desprovisto de razón que ha aniquilado el perfil del Viejo Continente. La UE se ha vuelto “daño colateral” en el conflicto entre Rusia y Ucrania, ahogando el sueño europeísta concebido desde su nacimiento.

El conflicto ucraniano la ha visto abdicar a su papel de garante de los Acuerdos de Minsk: Europa ha brillado por su fundamentalismo ideológico, desempolvando de los archivos de los años 30 y 40 el arsenal retórico de la rusofobia. Ha proporcionado a la camarilla de Kiev las claves de su política con respecto a Rusia, a pesar de que el gobierno de Zelensky es un régimen con tintes neonazis, corrupto y despótico, fundado en la represión de la disidencia y de la información, en el apartheid cultural y lingüístico interno, violador de los Acuerdos de Minsk de los que la UE fue garante, autor de una auténtica carnicería de nueve años contra la población del Donbass. Y cuando se escuchan las palabras de la primera ministra finlandesa, Sanna Marin, llamando a atacar a la población civil rusa y a levantar un muro para los inmigrantes en la



frontera con Rusia, se advierte el malo olor del nazismo, ya abundantemente presente en Polonia.

El golpe más duro para Europa ha sido la ruptura de las relaciones comerciales con Rusia. Entregarse de pies y manos a un mercado internacional de materias primas cuya volatilidad de precios y suministro ha sido y es el elemento más peligroso para la estabilidad energética europea. Pensar en eliminar la dependencia del gas ruso asumiendo una dependencia aún mayor con países extremadamente susceptibles a las presiones políticas y a la especulación del mercado, es la más desacertada de las maniobras.

Además, la renuncia a los hidrocarburos rusos corta de raíz la posibilidad de una recuperación económica post-pandémica. El cese de las compras de gas y petróleo a Moscú implica un aumento de más del 500% del gasto energético, que pesa sobre las arcas de la UE y que, durante al menos un lustro, será a la vez el motivo de una depreciación progresiva del Euro y el mayor impedimento para el desarrollo y la reducción de la pobreza a escala continental, que afecta al 22% de la población.

Las repercusiones en la política exterior también son evidentes: la UE, con la ruptura con Moscú, ha optado por renunciar a su influencia política, comercial y de seguridad en la esfera euroasiática, por reducir su entendimiento con China y por limitar su capacidad de influencia en los países del norte de África.

Este último rasgo, también estratégico, se refiere a las hipótesis de un ejército europeo, que se suponía que representaba la política exterior y los intereses estratégicos de la UE. Pues bien, las hipótesis al respecto se han hundido definitivamente con la crisis ucraniana; con la entrega de la representación política y del aparato de guerra a la OTAN se da el funeral de la Europa militar.



En este último aspecto hay dos convicciones equivocadas: una es creer que Estados Unidos puedan derrotar Rusia y China, reduciéndola a potencias regionales incapaces de contrarrestar el dominio global de Washington. La otra, igualmente errónea, ve en el poderío militar de Estados Unidos el paraguas protector de todo Occidente.

No sirven ni la primera, ni la segunda; en su historia Estados Unidos ha perdido todas las guerras en las cuales se han metidos y han decidido qué hacer y cuándo hacerlo única y exclusivamente en función de sus intereses particulares y no de los de todo Occidente. El último ejemplo es la huida de Kabul sin ni siquiera avisar a los mandos militares europeos.

De último, los desacuerdos en el seno de la UE han puesto en entredicho una de las cuestiones fundamentales de los mecanismos de decisión de Bruselas: el voto por unanimidad necesario para la adopción de medidas. Es cierto, este es el elemento simbólico de la unidad del continente, pero la mística atlantista prevé reglas de geometría variable: cuando son convenientes se respetan, cuando no lo son se ignoran, cuando corren el riesgo de producir una derrota, se cambian.

Eutanasia de una apuesta histórica

En términos más generales, proviene de la total dependencia política de la voluntad de Washington el papel de beligerancia militar que la UE decidió darse en el conflicto de Ucrania, que ha alcanzado niveles de sumisión jamás vistos antes.

Washington logró que Europa rompiera las relaciones con Rusia, ha condenado la UE a la dependencia de Estados Unidos en el ámbito de la energía; ha sumido a la economía europea en una profunda crisis, debilitando así a un importante competidor en los mercados; ha recuperado la brecha entre el dólar y el euro; ha profundizado las diferencias y el choque con Pekín.



En fin, ha construido las condiciones para que Bruselas entre en la fortaleza asediada de Occidente, obligándola a abrazar la causa del unilateralismo estadounidense que, dicho sea de paso, no defiende en absoluto los intereses europeos.

Visto desde Bruselas, el panorama se ha convertido en un boceto angustioso: el mercado más rico del mundo se ha vuelto un protectorado. A la definición histórica que veía a Europa como un gigante económico, un enano político y un gusano militar, se ha añadido la de una identidad nada. El suicidio estratégico está consumado, los colonizadores de ayer son los colonizados de hoy.

Fabrizio Casari / Periodista, analista en política internacional, y director del periódico digital www.altrenotizie.org.



Algo huele mal en Israel

Por: **Sergio Rodríguez Gelfenstein**



Créditos Imagen: Moshad SHAWER | AFP

La situación internacional tan compleja y convulsa que vive el planeta en los últimos años, sobre todo desde el inicio de la pandemia en 2020 y la guerra de la OTAN contra Rusia que comenzó en octubre de 2014 pero que este año ha tenido una importante escalada, ha influido poderosamente en casi todos los acontecimientos políticos del planeta.

Muy a su pesar, el Estado sionista no ha podido apartarse de tal dinámica que empieza a influir directamente en el acontecer interno y en la capacidad de decisión del gobierno. Así, la guerra en Ucrania y las sanciones de Estados Unidos y sus apéndices contra Rusia ha significado un golpe a un mercado gasífero mundial sometido a fuertes vaivenes que hacen imposible mantener la estabilidad para los consumidores.

Por esta razón, ante el litigio fronterizo con el Líbano, el ente de ocupación que usurpa el territorio palestino se ha visto obligado a consentir las condiciones que Hezbollah ha establecido para llegar a un acuerdo. Europa ha exigido a Estados Unidos e Israel “bajar la guardia” para aceptar la mayor parte de los puntos de vista de la organización



de la resistencia libanesa que aprovechando la coyuntura y las necesidades de gas del Viejo Continente, forzó un trato que no sólo resuelve el asunto vinculado a la explotación y producción del combustible, sino que también reconoce derechos soberanos del Líbano sobre territorios que le pertenecen y que estaban en cuestión.

Por otra parte, mientras el acuerdo ha generado unidad nacional en torno a Hezbollah en el Líbano, en Israel ha despertado todo tipo de apreciaciones contradictorias y lucha de tendencias como expresión de una debilidad interna que crece con el tiempo y que se manifiesta en una profunda crisis social, desertión y huida de jóvenes para no cumplir el servicio militar y resquebrajamiento de la unidad tan publicitada en el Estado sionista como instrumento de cohesión para justificar la represión contra el pueblo palestino, así como cumplir con su papel de gendarme de la política de Estados Unidos en la región.

Todo tipo de declaraciones públicas dan cuenta de esta situación. Cuando los términos del acuerdo aún no eran conocidos el ex jefe de la División de Inteligencia Militar del ejército israelí Amos Yadlin, opinó que aunque *“Los criterios para el acuerdo no se han publicado, [existe] la suposición [...] de que [el secretario general de Hezbollah, Hasan] Nasrallah obtuvo todo lo que quería, por lo que se siente satisfecho...”* y agregó: *“Cuando escuché el discurso de Nasrallah, sonó como alguien que conoce el trato y lo presenta al público libanés como un éxito para ellos. Hay puntos muy complicados que aún no conocemos”*. Yadlin aseguró que el acuerdo era importante para ambas partes. Según él, para Israel significaba conseguir una “calma” muy necesaria.

Una apreciación semejante hizo el canal israelí KAN. Estimó que *“un país que sufre un conflicto y está dividido políticamente como el Líbano, parece más unido que Israel con respecto a todo lo relacionado con la cuestión de la*



disputa sobre las fronteras marítimas”. Así mismo, valoró que el resultado obtenido significó un éxito para Nasrallah en “la batalla de la conciencia en las negociaciones para demarcar las fronteras marítimas”.

En este contexto, el ex primer ministro israelí Benjamín Netanyahu la emprendió contra el actual premier Yair Lapid, asegurando que éste se había rendido ante las amenazas de Nasrallah porque Hezbollah recibirá *“territorio soberano de Israel y un yacimiento de gas valorado en miles de millones de dólares, sin ningún debate parlamentario ni referéndum”*. Lapid le respondió diciendo que, a pesar de no haber llegado al acuerdo deseado, eso, *“no era razón para unirse a la campaña de propaganda de Nasrallah”*.

Otros criterios apuntan en la misma dirección. El analista político israelí, Rafif Droker, destacó que Israel habría retrasado el acuerdo marítimo con el Líbano durante 200 años si no hubiera sido por el poder militar de Hezbollah. Por su parte el experto en asuntos árabes Zvi Yehezkeili dijo que: *“Israel retrocedió debido a las amenazas de Nasrallah”* y agregó que el pueblo libanés le agradece porque protegió sus derechos. Coincidiendo con la apreciación general, este especialista cree que el líder de Hezbollah utilizó los problemas políticos locales de Israel y la necesidad internacional de gas, asegurando que Tel Aviv está en una situación tal que *“cualquier guerra con Hezbollah sería destructiva para los israelíes”*.

Por su parte, la ministra de interior israelí Ayelet Shaked declaró que las amenazas fueron el catalizador para llegar al pacto de demarcación de la frontera marítima. Según ella, fue muy vergonzoso que Nasrallah amenazara a Israel con disparar contra las plataformas israelíes en el campo de gas de Karish que se encuentra en la zona en disputa, si su país comenzaba a extraer el hidrocarburo antes de la firma del convenio. No parece serio



proviniento de una funcionaria de un Estado que ha invadido dos veces a el Líbano y que tiene ocupada a Palestina y parte de Siria en el Golán. Shaked manifestó que tales amenazas al acuerdo fueron *“un catalizador para firmar”*.

Se refería a las advertencias de Hezbollah que anunció que no iba a permitir la explotación del gas sino se consideraban los puntos de vista del gobierno de el Líbano. El 3 de julio, tres drones enviados por Hezbollah sobrevolaron las plataformas israelíes en el campo de gas de Karish enviando un poderoso mensaje que advertía a Israel contra cualquier infracción. Unos días después, el 13 de julio, el secretario general de Hezbollah hizo saber a Estados Unidos e Israel que, si se impedía que el Líbano extrajera sus recursos marítimos, tampoco Israel podría hacerlo. Más adelante, el 31 de julio, Hezbollah publicó un vídeo que mostraba las plataformas israelíes, reiterando sus avisos a Israel contra sus intentos de explotar unilateralmente los campos de gas y petróleo.

Después de esto, Mawaf Fardy, un analista político citado por el canal de televisión libanés Al -Manar, dijo que Israel se vio obligado a hacer concesiones después de las advertencias de Hezbollah *“lo que confirma que ‘Israel’ no entiende otro lenguaje que el de la fuerza”*.

En una mirada más amplia de la situación, ya el pasado 8 de septiembre, el mayor general Uri Gordin nuevo jefe del comando norte del ejército israelí, alertó en el sentido de que Hezbollah podría disparar hasta 4.000 misiles contra Israel en los primeros días de un potencial conflicto bélico que podría desatarse. Según el alto jefe militar esto significa unas 10 veces más que los utilizados en la guerra de 2006 y aseguró que la organización libanesa podía ir incrementando la cifra a razón de 1.500 a 2.000 diarios.



Intentando matizar la información, Gordin afirmó que el número de misiles de alta precisión de Hezbollah es relativamente pequeño, pero que son suficientes para que instalaciones estratégicas civiles y militares, así como altos líderes del país estén entre los blancos a atacar. Agregando preocupación a su análisis, opinó que Israel no está preparado para interceptar tal cantidad de misiles por los que el número de víctimas podría ser muy alto. Y señaló que las ciudades de Haifa y Tiberíades estarían entre los objetivos de Hezbollah.

Ahondando en el conflicto interno generado, el exministro de energía y actual miembro del parlamento, Yuval Steinitz, afirmó que: *“Israel cedió un área de agua 17 veces el tamaño de Tel Aviv”*. Así mismo, en una entrevista con el periódico de extrema derecha Israel Hayomel, cercano a Netanyahu, el ex embajador de Estados Unidos designado por Donald Trump en Israel, David Friedman criticó duramente el pacto afirmando que Hezbollah estaba en una buena posición porque fue el ganador; *“... sin ser parte directa de las negociaciones, fue su posición la que trajo a el Líbano el 40% adicional... Este aumento, en comparación con lo que había en el pasado, es producto de la acción de ellos”*.

Como se puede observar, la situación creada ha conmocionado a la sociedad israelí. En este sentido Roi Sharon, analista de asuntos militares del canal KAN consideró que ni los jefes militares ni los analistas de inteligencia israelíes u occidentales *“pueden entrar en la cabeza de Nasrallah y lograr analizar lo que planea”*. Yendo más allá, el exministro Tzachi Hanegbi, miembro del parlamento por el partido Likud, de extrema derecha, dijo que *“cree más en Nasrallah que en los portavoces israelíes”*.

Esta situación se produce en el mismo momento que todas las organizaciones políticas de Palestina reunidas en Argel, firmaron un compromiso de 9 puntos para



avanzar hacia la unidad nacional y poner fin a la división que desde hace quince años mantiene enfrentados a Al Fatah y a Hamás. Entre los puntos, destaca la convocatoria de elecciones en el plazo de un año desde la firma del documento y el reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como único representante legítimo del pueblo palestino. Este llamado es una convocatoria para que partidos y movimientos como Hamás que gobierna en Gaza y la Yihad Islámica, entre otros que hoy no son miembros, se adhieran a la organización.

De esta manera, el más amplio espectro jamás alcanzado de fuerzas políticas palestinas estableció la “firme convicción” de que mantener la situación actual *"favorece el 'statu quo' y alimenta el fracaso del proceso de paz en Oriente Medio"*, además de beneficiar a la ocupación israelí.

Este debilitamiento de Israel que se manifiesta tanto en la unidad palestina como en el acuerdo limítrofe, considerado como la tercera victoria de Hezbollah contra el Estado sionista después del triunfo en las guerras de 2000 y 2006, son expresión de los éxitos de la lucha de la resistencia. En 2000, se logró la retirada de Israel de el Líbano, en 2006, el objetivo era recuperar a los combatientes presos en las cárceles del sionismo, lo que también se obtuvo. Ahora se trataba del reconocimiento de los límites marítimos libaneses y la aceptación de su derecho a explotar las riquezas que subyacen en ese territorio, lo cual sin duda debe apreciarse como un nuevo triunfo.

Aunque el convenio aún no se ha firmado, la aceptación de las partes que conducirá a la concreción de este se hará en Naciones Unidas, tras el rechazo del Líbano de firmar bilateralmente un acuerdo con un Estado al que no le reconoce legitimidad.



Para la historia quedará esta batalla diplomática como un triunfo indudable del pueblo libanés y de todas las fuerzas de la resistencia antiimperialista y anti sionista.

Sergio Rodríguez Gelfenstein. Consultor y analista internacional venezolano, graduado en Relaciones Internacionales de la Universidad Central de Venezuela.



Rusia y Turquía, un nuevo orden regional

Por: **Fabrizio Casari**



Créditos Imagen: Nueva Sociedad

La guerra en Ucrania ha producido una remodelación de las cartas y los equilibrios políticos en toda la zona euroasiática. Uno de los cambios más significativos es la intensificación de las relaciones entre Rusia y Turquía. La reciente cumbre de Astana es la cuarta en poco más de seis meses, lo que indica que el diálogo entre Moscú y Ankara, más que una buena relación entre vecinos, se está ampliando a cuestiones estratégicas para la zona.

Desde el comienzo de la guerra en Ucrania, Erdogan ha intentado desempeñar un papel de mediador entre los actores en el terreno, apoyando diplomáticamente a Kiev, pero sin adherirse a las sanciones contra Rusia. Su papel en esta guerra sigue siendo extremadamente pragmático. Como recordó el propio Putin, desde el principio de la guerra hasta hoy Ankara ha sido "*un socio fiable*" para Moscú.

En efecto, Ankara ha mostrado su obstinación en proponerse como mediador y en Moscú se ha apreciado este elemento, sobre todo teniendo en cuenta que la posición internacional de Turquía (es miembro de la OTAN) nunca ha prevalecido sobre la voluntad política de ejercer un papel central en el tablero y establecer una relación positiva con Moscú. En la reunión de Astana, el presidente turco defendió los lazos económicos con



Moscú y, como muestra de un papel equilibrador preparatorio de la mediación en una eventual negociación entre Kiev y Moscú, también prometió que *"continuaría la exportación de grano ucraniano"*.

Sin embargo, Astana fue sobre todo la ocasión para una nueva propuesta de Putin: tras el sabotaje de los gasoductos North Stream 1 y 2, que han complicado el suministro de gas a Europa, Moscú propone construir el mayor hub de gas de Europa con Turquía. Esta sería una forma eficaz de seguir distribuyendo gas a Europa sin que se rompan los actuales paquetes de sanciones, ya que el suministro sería turco. Al fin y al cabo, al igual que el gas importado de Argelia y Kazajistán, hoy es ruso. Esta sería una salida formalmente honrosa para el Viejo Continente, que se enfrenta a la escasez de hidrocarburos y a la especulación que ejercen Estados Unidos y Noruega sobre los suministros.

Para Moscú, la activación de un nuevo gasoducto sería estratégica: en lo inmediato, podría redirigir los suministros de los gasoductos Nord Stream dañados por los sabotajes de la OTAN y, a medio y largo plazo, diversificaría su cartera de compradores y evitaría tener que desviar su gran parte de las exportaciones de gas y petróleo únicamente a China e India, manteniendo así una conexión con el mercado europeo. Si las tensiones se suavizan, el de Turquía podría ser el tercer oleoducto ruso de distribución internacional.

La propuesta del líder del Kremlin es ventajosa para ambos países; al fin y al cabo, la diversificación de la red comercial es un elemento decisivo para que el vendedor pueda fijar el precio del producto, mientras que el destino obligatorio de la oferta da al comprador un mayor poder de negociación. Putin dejó claro, como era de esperar, que el centro sería una plataforma no sólo para los suministros, sino también para



determinar los precios del gas. *"Hoy en día, estos precios se disparan, pero podríamos regularlos fácilmente a un nivel de mercado normal, sin interferencias políticas".*

Pero también por Ankara la propuesta es interesante: convertirse en un hub de gas significa también tener una enorme influencia sobre Bruselas en un contexto energético cada vez más complicado para la UE. Por otro lado, la idea de que la UE pueda abastecerse de energía de fuentes distintas a Rusia sigue siendo sobre todo una intención política, difícil de realizar en la práctica. Turquía se encontraría entonces en el centro de un importante movimiento en el mercado de las materias primas, que garantizaría su abastecimiento energético interno y una importantísima fuente de ingresos para sus finanzas. También desde el punto de vista político, las consecuencias serían considerables: la comercialización del gas que Moscú no puede exportar contribuiría a reforzar su peso político y económico y su influencia geo-estratégica.

La relación entre ambos países vive fundamentalmente de sus respectivos intereses en el control de la zona que va desde el Mar Negro hasta el Egeo, el Mediterráneo oriental, el Bósforo y hasta los Dardanelos. Erdogan tuvo sus primeros roces con Estados Unidos durante la presidencia de Obama, que no sólo redujo el peso del diálogo con el sultán, sino que incluso llegó a patrocinar lo que para Erdogan fue un intento de golpe de Estado que fue dura y rápidamente aplastado.

El enésimo intento de cambio de régimen, que tuvo lugar en 2016, formaba parte del proyecto de desestabilización de todo Oriente Próximo y sus escorias provocaron una fuerte fricción entre Estados Unidos y Turquía. La confirmación llegó en 2017, cuando Erdogan decidió recurrir a Moscú para la renovación de su sistema de defensa antimisiles y no se lo pensó dos veces para adquirir los sistemas rusos S-400. Las protestas de Estados Unidos, que no puede permitirse el lujo de llegar



a romper con Turquía debido a su peso militar y a su posición geoestratégica, fueron tan duras como irrelevantes.

Por parte de Rusia, el diálogo con Ankara tiene repercusiones positivas, tanto en la lucha contra el extremismo islámico como en el mercado de productos petrolíferos. Por último, pero no menos importante, incluso desde el punto de vista de la seguridad de Siria, que para Rusia es un elemento importante de su seguridad nacional, su capacidad de influencia en Oriente Medio y para su proyección en África.

En el contraste entre Turquía y la OTAN se ha insertado, pues, Rusia, que parece dispuesta a potenciar el papel de Ankara en la zona. Un papel que podría reforzarse aún más con la adhesión a la OCS (ya anunciada por Erdogan). Pero, incluso en este caso, a Washington no le parece conveniente el movimiento, porque la OCS es una alianza cercana a las necesidades de Rusia y China y en la que se acaba de incorporar Irán, considerado por EEUU como el peor enemigo de la zona. Parecen hablar dos idiomas diferentes, ya que el expansionismo turco responde a una fuerte crisis económica y Occidente se desentiende de la urgencia turca de proyectarse hacia el Cáucaso y el Mediterráneo oriental para proteger el vientre bajo de Anatolia.

Las relaciones entre Turquía y Estados Unidos son difíciles. Las cosas que Erdogan quiere de Biden son diferentes: la cooperación en la lucha contra los kurdos en Siria; la extradición a Turquía de Fethullah Gülen, el líder islamista refugiado en EEUU desde 1999 y acusado de la intentona golpista; la presión sobre Suecia y Finlandia para que apliquen lo más ampliamente posible el memorando firmado con Turquía el pasado mes de junio, en el que se comprometían a participar en la lucha contra el terrorismo antiturco (que según Erdogan es el de los kurdos) como condición para que Turquía diera luz verde a su admisión en la OTAN.



Incluso las relaciones con Bruselas no son sencillas: se basan en el intercambio entre dinero y refugiados. De hecho, la inmigración procedente del Magreb elige Italia o la ruta de los Balcanes, es decir, Turquía y Grecia, para llegar a Europa. Erdogan tiene un acuerdo con la UE para detener los flujos migratorios hacia Alemania y el norte de Europa a cambio de dinero en efectivo, y la UE ha tenido que asignar a Ankara unos 6.000 o 7.000 millones de euros al año para satisfacer las exigencias. Si a esto se añade la presión que podría ejercer como centro energético, Bruselas se encontraría en una posición incómoda en su relación con esa Turquía a la que en su momento rechazó el ingreso en la UE tras años de discusión.

Varios analistas internacionales dudan sobre la sostenibilidad de esta política turca, pero por el momento ni EE.UU. ni la UE disponen de instrumentos de presión para cambiar el rumbo de la política exterior de Erdogan. Que, aunque no puede soñar razonablemente con una reedición de la dominación otomana de la escena internacional, prefigura una Turquía que no renuncia a su propia política regional. ¿Con qué ambición? La de ampliar definitivamente su esfera de influencia y posicionarse como un puente ineludible tanto para Europa como para Asia.

Con la idea de convertir a Turquía en el mayor centro de gas del mundo, Vladimir Putin no sólo está tentando a Erdogan con beneficios económicos. Su propuesta supone un paso más hacia el establecimiento de nuevos equilibrios, distintos y distantes de los previstos por EEUU y la UE.

La idea que mueve al Kremlin es que los países productores de la zona tomen en sus manos las palancas de la política regional en cuanto a rutas comerciales y seguridad. Occidente tendrá que dar dos pasos atrás: no son los primeros ni serán los últimos.

Fabrizio Casari / Periodista, analista en política internacional, y director del periódico digital www.altrenotizie.org.



La disuasión nuclear: la política del botón rojo entre Occidente y Rusia

Por: **Jonathan Flores M.**



Créditos Imagen: Sutori

*“Todas las guerras inician y se acaban con la retórica,
a excepción de una guerra nuclear”.*

Jonathan Flores

Más de alguna vez en la vida, en medio de los cíclicos episodios de nerviosismo nuclear, hemos escuchado, aunque jamás visto, “el botón rojo o botón nuclear” que tiene el presidente de Estados Unidos en su escritorio y que en dependencia de su estado de ánimo puede apretar y acabar con la paz mundial y la humanidad entera, sin posibilidad de retorno. Esa histeria ha vuelto nuevamente trayendo a la memoria la pedagogía del terror nuclear en medio de la tensión entre Occidente y Rusia.

Las amenazas de una guerra nuclear de proporciones nunca antes vistas han sido parte de la retórica bélica de las potencias militares desde mediados del siglo XX. Desde 1945 en el contexto de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos se convirtió en el primero y único país en lanzar bombas nucleares contra población civil. Las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki fueron el campo de prueba real o simulado de Estados Unidos, que marcó el inicio de la era atómica. Se puede asegurar que la guerra nuclear y el cambio climático son las dos grandes



amenazas antropogénicas que ponen en peligro la existencia de cualquier forma de vida en el planeta.

El ataque nuclear contra estas dos ciudades japonesas marcó un precedente importante en la historia de nuestro mundo, hasta el punto que, Estados Unidos junto a otras potencias occidentales procuraron mantener el secreto atómico para prevenirse que otras potencias enemigas desarrollaran su capacidad de producir armas nucleares y amenazara su hegemonía e intereses estratégicos, sin embargo, la guerra fría propició el ambiente para que las potencias y sus aliados iniciaran de forma acelerada la carrera armamentista que ponía en vilo el desencadenamiento de una tercera guerra mundial.

Fue a partir de 1949, que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) obtiene su arma atómica y rompe con el monopolio de Estados Unidos que era el único que poseía el estatus de país nuclear desde 1945 hasta entonces. La obtención de armas nucleares por otros países conllevó a que, en 1968, Estados Unidos, la URSS (actual Rusia), Reino Unido y China firmaron el “Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares” que tenía como fin la no proliferación, el desarme nuclear y el derecho al uso pacífico de la energía nuclear. Luego, la lista de países nucleares se amplió sumándose India, Pakistán, Corea del Norte e Israel ampliando el despliegue de armas nucleares.

Durante el periodo de la guerra fría se instaló la llamada retórica nuclear, generando con ello un conjunto de doctrinas militares y de política exterior, como la disuasión nuclear que es el punto central de este artículo. La disuasión nuclear procura mediante la retórica política y militar establecer estrategias de contrafuerza frente a otros estados que poseen las mismas capacidades de infligir daños y afectar los intereses estratégicos. Según el criterio de Sodupe (1991) *“La disuasión representa, pues, un proceso dominado por*



el hecho nuclear y la reciprocidad entre las partes integrantes del mismo.” (p.60)

La disuasión nuclear es una herramienta utilizada por las potencias militares que poseen sus armas nucleares y que estas a la vez están directamente asociada a la conservación y defensa de sus intereses estratégicos. Muchos autores son partidarios de que la existencia de los países nucleares permite precisamente mantener un equilibrio y el orden mundial, basado en la capacidad racional de los Estados para su uso y manejo, considerando que los países nucleares asumen seriamente que poseen la capacidad de *Destrucción Mutua Asegurada*. La disuasión se sustenta en la capacidad de represalia que un Estado puede suponerle a otro que tienen el mismo poder destructivo.

La existencia de las armas nucleares son una realidad innegable, lo cierto es que, a pesar de los amplios y complejos esfuerzos de la comunidad internacional por el desarme nuclear, su existencia paradójicamente ha permitido mantener el equilibrio mundial mediante la disuasión. Esto ha funcionado precisamente porque los Estados nucleares han podido hacer esa conexión entre sus medios y sus fines bajo los estándares de la racionalidad estratégica que también tiene sus márgenes de error como principio humano. Las armas nucleares solo son útiles si no se usan, eso es un principio elemental para el aseguramiento de los intereses estratégicos, y la propia existencia da la humanidad, si acaso puede considerarse dentro de los fines.

La disuasión nuclear en el nuevo contexto del conflicto Rusia- “Ucrania”-Occidente

A partir de la actual situación militar entre Rusia y Ucrania el rumor de que el conflicto escale hacia una guerra mundial con el componente nuclear como ingrediente principal ha vuelto nuevamente a copar la



agenda mediática global. Es llamativo el hecho que en medio de la tensión entre Rusia y Ucrania sobre relevancia mediática la posibilidad del uso de las armas nucleares, lo que conlleva a hacer un análisis más allá de la perspectiva mediática occidental, para poder entender como la disuasión nuclear ha entrado en acción en este nuevo contexto.

El conflicto entre Rusia y Ucrania va más allá de las fronteras entre ambos países, es una expresión más de la guerra multifacética de Occidente contra Rusia, la más reciente cara de esta guerra contra Rusia es la rusofobia. Los jefes de la diplomacia rusa han reconocido que existe una guerra indirecta no declarada por parte de Occidente contra Rusia, siendo el conflicto en Ucrania el escenario que debilitaría a Rusia como rival histórico.

La militarización de la agenda global ha sido uno de los objetivos más esperados de este conflicto e impulsado por el lobby armamentista. El envío de armas de parte de los aliados occidentales a Ucrania es la evidencia de que ni Estados Unidos ni la OTAN están interesados que este conflicto llegue a su fin. Aunque la retórica occidental, la propaganda mediática y la diplomacia convencional niegue la participación directa de Occidente, las evidencias demuestran que este conflicto tiene aristas más complejas y la mayor prueba es que la disuasión nuclear ya se ha posicionado en la deriva que va tomando el conflicto. Los más moderados incluso están hablando de una guerra nuclear moderada que deje como resultados reveses para ambas partes, pero que no signifique el fin de la humanidad.

Considero que el resurgimiento de la disuasión nuclear en el contexto de Ucrania tal y como ocurrió con la crisis de los misiles en Cuba en 1962 en plena guerra fría evidencia la confrontación de dos modelos geopolíticos entre Rusia y Occidente. Dos modelos que son antagónicos, por un lado, Estados Unidos y Europa pretende mantener el obsoleto orden internacional



basado en la supremacía y hegemonía occidental y la imposición de un cerco militar que contenga a Rusia por medio de la OTAN, mientras tanto, Rusia se sigue perfilándose como el principal impulsador de un nuevo orden multipolar, que respete los intereses de Rusia, y al mismo tiempo establezca un equilibrio entre los grandes actores del tablero internacional.

La disputa geopolítica entre Occidente y Rusia dispondrá de la disuasión nuclear como un eje latente de la guerra híbrida entre ambos bandos. A Estados Unidos y la OTAN les interesa mucho que el conflicto entre Rusia y Ucrania se prolongue durante años, la apuesta es un desgaste militar, económico y geopolítico de Rusia hasta finalmente lograr que la OTAN garantice la hegemonía militar en todo el continente europeo. La posibilidad de una tensión nuclear está a la orden del día, el pasado 17 de octubre la OTAN inició una jornada de ejercicios de disuasión nuclear en un escenario de alta tensión con Rusia.

Mientras existan las armas nucleares, la humanidad tendrá que lidiar con estas para mantener como mínimo la coexistencia que evite la aniquilación total. Sin embargo, nos queda margen para seguir pensando lo que Fidel Castro dijo en el año 2010: *“Las ideas pueden ser más poderosas que las armas nucleares”*, y aunque no sabemos con certeza si el botón rojo existe, lo innegable es que las armas nucleares matan.

Referencias

- Chinchilla, M. (2018). La efectividad de la teoría de la disuasión en la proliferación de armas nucleares en Oriente Medio. Boletín IEEE, 9, 873-924. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6467969>
- Gutiérrez del Cid, A. (2017). Las claves del conflicto entre Rusia y Occidente después de Crimea y el



conflicto con Ucrania. Foro internacional, 57(2), 356-388. <https://doi.org/10.24201/fi.v57i2.2430>

Sodupe, K. (1991). La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico. Revista CIDOB d' Afers Internacionals, 22, 53-79. <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27870>.

MSc. Jonathan Flores. Máster en Estudios de Género y Políticas de Igualdad



CRÉDITOS DE IMÁGENES

Semanario n.113

IMAGEN 1

Créditos Imagen: Sputnik Mundo

IMAGEN 2

Créditos Imagen: Moshad SHAWER | AFP

IMAGEN 3

Créditos Imagen: Nueva Sociedad

IMAGEN 4

Créditos Imagen: Sutori



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA



CASA DE LA
SOBERANÍA
Miguel d'Escoto Brockmann

SEMANARIO IDEAS Y DEBATE

CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann.

La Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann es un centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTO



cedmeb@unan.edu.ni



www.unan.edu.ni/index.php/cedmeb/cedmeb.odp

DIRECCIÓN POSTAL

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann
Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"
Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>